



Desol. abol.

PAISANOS EJEMPLARES

POR una vez, voy a dedicar unas líneas a hacer propaganda de un festival sin temor a una bronca con la Administración. Acabo de recibir un pasquín. Se trata de un festival artístico-bailable. Usted paga, asiste, y escucha canciones vascas y gallegas, canciones, y por último, puede bailar, si alguna mujer desea colaborar con usted en tan grato esparcimiento. Por añadidura, hay que decir que los beneficios obtenidos serán dedicados íntegramente a ayudar a la Cocina Económica de La Coruña (Coruña, España, como dicen los impresos de propaganda).

Más detalles aun: el festival se celebrará el domingo 27, y comenzará a las cuatro de la tarde. Incluso puedo añadir el precio de la entrada: noventa pesetas en su domicilio, y ciento veinte en taquilla.

Pero no piense el lector en asistir, y no aludo al precio. No piense en asistir a este festival benéfico, porque lo sorprenderá un poco a trasmano. Se celebrará en la Casa Galicia, de Unidad Gallega, en... Nueva York.

Maravillosa la generosa memoria de estos gallegos que ya iniciaron esta labor protectora de la Cocina Económica coruñesa entre nosotros, hace un par de años. En la Cocina Económica —no en un restaurante de lujo— celebraron una comida, y pagaron el cubierto de tal forma, que lograron reunir alrededor de veinte mil pesetas.

Era fácil olvidarse ya. Había sido un bello gesto, un alarde merísimo de caridad, y bastaba. Pero no. De nuevo en Nueva York, las necesidades de los coruñeses menesterosos no se disiparon de su memoria, y organizan ahora otro festival, con la cooperación de la colonia vasca, para ofrecer nuevos recursos a nuestra benéfica organización. ¿Cómo expresarle a todos nuestra gratitud por sus aportaciones, y nuestro orgullo de paisanos por su noble comportamiento?

A mí no se me ocurre otra manera de hacerlo que no sea diciéndolo así, sencillamente, que es como se dicen las grandes verdades.

MAS SOBRE DESPERDICIOS

Ayer hablé de los desperdicios de pescado en el mercado. Me enteré de que, en efecto, desde hace cuarenta años existe una comisión municipal, ofrecida en concurso, y que por lo tanto esos desperdicios pertenecen, según el Ayuntamiento ha dispuesto, a unos señores que pagan por ellos religiosamente la cantidad estipulada.

—¿Y cómo es que en determinados momentos se permite a las pescaderías llevarse, y en otros no?

—Se trata, simplemente, de negligencia por nuestra parte—me explicó uno de los concesionarios—. Pero nos salía caro, y de ahí que ahora tengamos que imponer radicalmente esa prohibición. Nosotros acudimos al concurso, lo obtuvimos, y pagamos lo estipulado. ¿Cómo vamos a prescindir de lo fundamental, que son los desperdicios? No vamos a salir perdiendo...

Ya lo saben, pues, las pescaderías: el Ayuntamiento ha dispuesto que los desperdicios tienen un propietario legítimo y legal, que no son ellas. No se trata de un abuso...

Ayer se me olvidó consignar que el donante de cien pesetas —ya entregadas— es el señor García Cadaveiro. Queda dicho.
BOCELO

PINTURA CONTRA INCENDIOS



En la autopista del Oeste, en París, se ha probado un nuevo revestimiento líquido contra incendios que se aplica como una pintura y que puede resistir de 15 a 20 minutos una temperatura de 1.200 grados. En la foto, la casita que sirvió de experimento: la parte no tratada por el líquido contra incendios, a la izquierda, arde en unos segundos, mientras que la tratada, a la derecha, permite que la jovencita de la foto salga incólume y sonriente por la puerta.

(Foto FIEL)

PLUMA DE MEDIANOCHE

HERMETISMO MUNICIPAL

La vida municipal coruñesa está perdiendo interés ciudadano por esta nueva costumbre de las sesiones privadas en las que se discuten los asuntos que luego, en la sesión pública, son simplemente citados con el hecho de su aprobación o denegación.

Desde un punto de vista de comodidad periodística ello tiene la ventaja de la extraordinaria brevedad de las tales sesiones, pese a su retraso enorme, pero tiene el tremendo inconveniente de que en la mayor parte de los casos apenas si el redactor de turno tiene tiempo de enterarse de lo que se está debatiendo. Comoquiera que los concejales ya conocen el asunto, y hasta posiblemente se han puesto roncos discutiendo a puerta cerrada sobre él, luego en el salón de sesiones no dicen ni pío y está uno escribiendo el escueto "aprobado" al asunto seis del orden del día cuando ya el secretario está dando por aprobado el asunto número doce. Naturalmente, no hay público debate y las referencias reveladoras de los estados de opinión entre los miembros de la corporación se desconocen. Las desconoce uno y las desconocen luego los lectores, que a fuerza de no ver chispa en las sesiones se desinteresa de ellas e incluso ignora el brio, el acierto y la posible sagacidad con que los diferentes concejales defienden cada cuestión puesta a debate.

Personalmente me parece estupendo eso de abreviar farragosas discusiones, pero no estaría mal que uno supiera, al menos, el porqué y el cómo de las cuestiones que salen a sesión.

PILDORAS ANTISUICIDAS

Los japoneses son unos tipos tan amarillos como prodigiosos que casi siempre están a la cabeza de una serie de actividades a cuáles más dispares y opuestas. Así, por ejemplo, de igual manera que tienen los periódicos de mayor tirada en el mundo y fabrican los aparatos de radio más pequeños, están también a la cabeza en una triste estadística: la de los suicidas universales, cuestión que transmito a mi querido amigo el doctor Pérez Hervada, tan interesado y experto en una materia sobre la que ha publicado importantes trabajos.

Resulta que hasta tal punto están en el Japón al frente de este fenómeno espiritual de suicidio que en el año 1959 se produjeron en aquella nación nada menos que 20.400. Y lo curioso, al mismo tiempo que lamentable, es que la mayor parte de estos casos tuvieron a estudiantes por protagonistas. Se ha calculado que en la Universidad de Kyoto el suicidio constituye la principal causa de mortandad, por encima, incluso, de la tuberculosis, los accidentes o el cáncer. La posible razón—si hubiera alguna extraña razón para tan trágica decisión—estriba en la imposibilidad que la mayor parte de estos estudiantes tienen para encontrar empleo al acabar sus carreras, según leo sin acabar de entender, pues me parece de un pesimismo desorbitado eso de darse por vencido antes de haber siquiera iniciado la lucha.

Pero los nipones, que aunque son tantos no están contentos con esta forma de autoeliminación, acaban de lanzar al mercado la llamada «Pildora Antisuicida», con la que se busca devolver a los desesperados el gusto por la vida o, al menos, darles un margen de reflexión que les haga rectificar el impulso auto-antiquilador.

Extraña gente estos japoneses a los que nunca acabaremos de entender. Esperemos que Pérez Hervada nos explique, desde una perspectiva científica, algunas de sus incógnitas temperamentales.

LUIS SUAREZ Y LOS CRONISTAS DICHARACHEROS

Nuestro Luis Suárez se ha empeñado en dar tema para ex-

tado lirismo a todos los cronistas deportivos de la nación. El chico es tan sensacional que está consiguiendo, dentro de la legítima admiración que su talento y elegancia futbolística se merecen, frases de todos los tonos y colores, al estilo de esas que se prodigan a los toreros más «mandones» del país.

Hace algún tiempo, en ocasión de uno de sus buenos partidos ante la adición madrileña, un cronista de la capital escribió en su reseña una serie de imágenes realmente asombrosas que lamento no haber guardado, pues merecían la pena. Entre otras cosas venía a decir algo así como que el fútbol del coruñés era una especie de soneto que se convertía en elipse, la que, a su vez, se transformaba en humo, etc. etc.

Ahora otro cronista, muy leído él por su gran erudición balompédica y de las otras, escribe esta cursilísima cosa: «Suárez, prodigioso, vagabundeaba incoercible, inventando fútbol, sirviendo balones, construyendo esa telaraña de hilos de oro que hoy nadie puede tejer tan finamente como él en nuestro país».

Reconocerán que por mucho menos se han dado ya algún que otro premio «Planeta» o «Nadal»...

Caparrós

A miña primeira visita a Portugal

Por MARIA VICTORIA ARMESTO

Reproducimos hoy en nuestras columnas el artículo que María Victoria Armesto ha escrito con destino a "Cadernos de Estudos Galego-portugueses", publicación recientemente surgida en Oporto y cuyo fin es el acercamiento entre nuestros dos pueblos, fomentando este interés y acercamiento los intelectuales de una y otra riberas del Miño. El delegado de "Cadernos de Estudos Galego-portugueses" en La Coruña es el doctor Manuel V. Peña.

Según nos comunica desde Bonn, éste es el primer trabajo que María Victoria Armesto escribe en lengua gallega.

A primeira vez que visité Portugal tíña un-os dazasete ou dazaaito anos.

Era aquela tamén a primeira saída de España e o corazón latexábame como un pequeno paxariño medoso.

Si alguen m'houbera fatado do Eça de Queiroz, eu contestaría así:

—¿O Eça?... non conozo...

En Portugal aprecié que as estradas eran mellores que na España, a xente máis educada e os leitós máis duros. Miña nai decía: "O país é máis cortés que ningún; hasta os pobriños das rúas trátanos de "Vosa excelencia".

Formábase parte dun-a excursión colectiva e íbamos a Lisboa pra presenciar non sei qué competición náutica; ese era o pretexto, máis pra nos —apretadíños na nosa terra gallega, separados do mundo—, saír a Portugal era o mesmo que asomarse cara a un-a Europa aforada.

Pra min Portugal era un país exótico. O acento da xente, as pinas tropicais que falaban de outras terras portuguesas alá dos mares, o café que (¡Oh maravilla!) sabía a café e as fórmulas sociais cheas de cerimonia e gracia.

Aquelas vellas formas e maneiras abatidas n'España polo-o vento cruel da guerra civil, notábamolas nós como intactas e puras alem do Miño. Frente a cortesia casi chinesca de cantos portugueses con nós tratában, veíamos as nosas figuras refletidas no espello das costumes: un-as figuríñas algo bárbaras.

Visitamos moitos monumentos naquel viaxe. Pazos manuelinos, carros dourados dos reyes de Portugal, barrocos claustros, paredes de azulexos, xardíns encantados como en Cintra. Todo elo —deixando aparte os xardíns— fatigaba os meus anos novos, amigos da bulla, da samba, dos fados da Amália Rodrigues, das rúas estreitas da vella Lisboa...

Alá da fronteira española, alá dos Pirineos os homes batíanse un-os a favor da liberdade, outros a pro da tiranía. Mais non Portugal, ¿sentíase a guerra? Xa a-o milionario Gulbenkian habíalle pasado o berrinche que tomou cando o mayordomo do elegante Aviz avisouno:

"Ten que deixar por unos días a "sulte", que chega o general Franco."

Millonarios non tan vistosos como o Gulbenkian paseaban seus "smokings" pol-as mesas de xogo do Casino d'Estoril.

Tamén apercibín mulleres refinadas e fermosas. Algun-as eran nacidas non mesmo Portugal, outras extranxeiras que a resaca da Se-

gunda Guerra Mundial, levó:í hastra as ribeiras do Texo.

A guerra pasaba tras os montes, a-o lonxe, como na Galicia, pasa a Santa Compañía, e detrás dela, ficando no sangue, os cabalos fatídicos que anuncian a morte...

Portugal, non medio d'un mundo en fogo, era como un xardín encantado. N'aquela, a miña primeira visita, desouvindo os avisos e premonicións das almas pladosas, que tamén algun-as de esas viaxaban con nós n'aquel autobús, non fíxemos a natural visita a Nosa Señora da Fátima e ¿foi xusto castigo da Madona enfurruñada? Choveron sobre nós os accidentes e pasou un-a «semanita antes de que fíxéramos a ruta de Lisboa a Cruña. Si ben, ¿pra qué culpar a Santa Señora, cando o noso autobús, tan velliño, máis cadabra a-o Museo de Carros que a-o servizo do turista?

Aprendín non viaxe de volta algun-as cancións portuguesas. Un-a delas "Meninas, vamos a-o vira, jay..." nunca se me esqueceu. Aquel cantare vira sempre aos meus belzos cando andábase mol lonxe, lonxe da nosa terra.

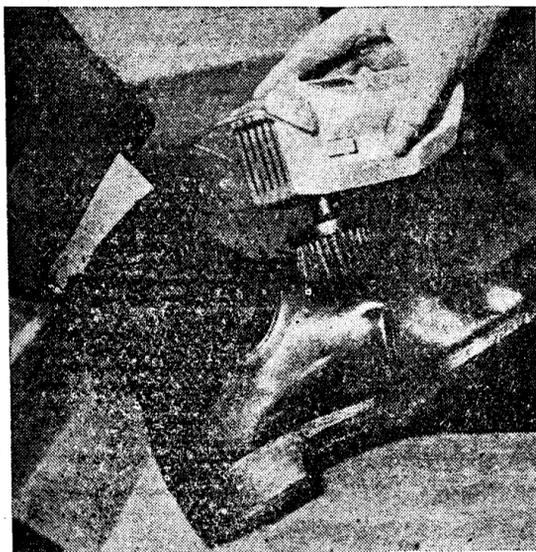
Recordo agora haber cantado "o vira" cruzando os Roccosos e camiño do Estado de Nevada donde o difeliro e sempre prata e os senadores gastan sombreiro vaquelro; cantéina tamén non desnudo Artico e todo a-o largo da fronteira ruso-finlandesa ¿or onde pasan as solitarias troikas; recordéi "o vira" frente as cábilas marroquies l-era xusto facelo alá, ¿non foron os portugueses os primeiros europeos que pisaron o continente negro?

N'aquel viaxe a Portugal tanto eu como a nosa peseta éramos máis robustas. Euxoítamos logo correndo os anos ¡coidadías! Empuxados polo-o cambio favorable compramos moitas cousas que entón escaseaban n'España. Vestínme c-un abrigo de pol:za d' carnelo e aquela humilde pel fixíme máis ilusión que visones ou martas cibelinas. Durúme moito aquel gabán lisboeta; acabéi dándillo a un-a portorriqueña que me facía malamente os servizos de recamara n'un rañaceo da cidade de Nueva York. Era aquela muller un-a toliña; como a Parrala do cantar español, gustáballe o viño, fora verde ou fora vello, e púfase triste polo-o viño e cantaba un-a canción do tempo en que os españoles eran os amos de Puerto Rico:

"Adiós, adiós, San Juan, cachito de cielo..."

Bonn, Alemania Federal, marzo de 1960.

Limpiabotas especial



En el salón de Artes Domésticas, de Francia, se ha presentado este nuevo y curioso limpiabotas que se parece bastante a las máquinas eléctricas de afeitar.

Miscelánea MUNDIAL

UN TRANSMISOR DE RADIO EN LA DENTADURA

nos por qué los dientes de un hombre se gastan a los 59 años y los otros pueden durar el doble", dijo el doctor Brewer.

Un dentista de las fuerzas aéreas americanas ha instalado diminutos transmisores de radio en dientes artificiales, en un esfuerzo por averiguar por qué se desgastan tanto éstos.

El doctor Allen Brewer, de la Escuela de Medicina de la Aviación en la base de San Antonio, ha dicho en la Sociedad Dental de Chicago que los pequeños transmisores enviaban señales solamente cuando su poseedor masticaba, o juntaba los dientes, dormido o despierto.

"El transmisor revela que una persona que realmente mastica durante un total de sólo diez minutos al día durante sus horas de vigilia, puede hacer trabajar sus dientes, tanto como cuatro horas, mientras está durmiendo".

Las señales de radio, amplificadas y registradas, revelan, no sólo la frecuencia con que mastica el paciente, sino con qué fuerza mastica y cómo se juntan sus dientes.

—Una agencia de publicidad quiere un contrato para pintar anuncios en el próximo satélite artificial.



LA EX MUJER de Chessman no cree que éste sea culpable de los delitos que se le imputan

Vitorville (California), 15.— La ex mujer del condenado a muerte Cary Chessman ha declarado que no puede creer que Cary sea culpable de los delitos que se le imputan. No obstante, añadió que teme que ahora sea ejecutado, "porque se ha provocado un estado de opinión contraria al aplazamiento".

Chessman tiene ahora fijada la fecha del 2 de mayo para morir en la cámara de gas de la prisión de San Quintín. La mujer, que se volvió a casar y vive tranquilamente con su nuevo marido y sus hijos en esta ciudad, se negó a facilitar su nombre al periodista que la entrevistó para un periódico local.

"Como todas las mujeres —añadió— creí, al casarme con Chessman, que podría cambiarle, pero fue imposible. No obstante, siempre fue respetuoso conmigo"— EFE.

tuvieron que revalidar su título para votar figuraba el ministro de Educación, sir David Scoles. Tales revalidas proporcionaron a la Universidad unas 360.000 pesetas de gacehos. Un tren llevó al ministro de Aviación y hubo quien llegó en silla de ruedas o en una ambulancia.

Nuevo canceller de Oxford: Maurice Harold Mac-Millan. ¿Por qué el primer ministro— que sólo ganó por 278 votos— comprometió su prestigio en una batalla que algunos consideraban frívola y otros hasta vergonzosa?

Se cuenta que la respuesta que dió Mac-Millan a la pregunta fue ésta: "Es como la caza del zorro. Nadie se preocupa del zorro. Lo que importa es la caza."

HECHOS Y FIGURAS

LA ELECCION COMPARABLE A LA CAZA DEL ZORRO

De todos los títulos ingleses que no son adjudicados por la Corona, uno de los más apreciados para un hombre distinguido es el de canceller de Oxford. El cargo es casi enteramente decorativo, y sólo dos veces en ciento cincuenta años—una vez en 1907 y otra en 1925—ha habido un concurso público. Cuando el establecimiento universitario empezó a pensar en candidatos para suceder a lord Halifax, que había sido canceller desde 1933, pareció que la elección se deslizaría sin lucha.

En enero se reunieron los rectores de los diversos establecimientos y tras pacíficas conversaciones, 28 de los 36 reunidos decidieron que el mejor candidato era sir Oliver Franks, de cincuenta y cinco años, ex profesor de Filosofía, ex próboste del Queens College, ex embajador en los Estados Unidos y actual presidente del Lloyd's Bank, uno de los más importantes de la Gran Bretaña.

Pero a Hugh Trevor-Roper, profesor de Historia Moderna, se le ocurrió otro candidato, alguien que entonces estaba de viaje por el continente africano. Se le envió un telegrama al viajero para preguntarle si aceptaría el cargo. Tras un plazo prudencial para decidirse, el primer ministro, Mac-Millan, de sesenta y seis años de edad, contestó que sí.

Desde entonces se entabló la batalla. Se discutió ampliamente y hasta con bastante apasionamiento. A Trevor-Roper se le reprochó que había sido nombrado "Regius Professor" precisamente por el primer ministro, Mac-Millan. Se recordaron los tiempos en que lord Curzon, que había sido virrey de la India, derrotó a lord Rosebery, ex primer ministro, llegando a extremos tales como a hacer venir desde Bruselas al embajador en Bélgica para que vo-



HAROLD MAC-MILLAN

tase por él. Otros recordaron casos igualmente pintorescos.

Muchos consideraban la lucha con cierta frivolidad; no así el "Times", que tronó: "Tanto ser primer ministro de Inglaterra como ser canceller de la Universidad de Oxford es suficiente para una sola persona. Esperamos que la mayoría de los M. A., tanto existentes como reclutados ahora, elijan a sir Oliver Franks."

M. A. (maestro en arte), es grado que se adquiere automáticamente cuando un estudiante aprobó el B. A. (Bachillerato) y mantuvo su nombre en las listas durante 21 cursos y pagó una matrícula de ocho libras esterlinas (unas mil quinientas pesetas).

En los dos días de votación, 3.673 de los 30.000 M. A. electores de Oxford comparecieron vestidos con toga para depositar su voto, a favor de Oliverum Shevall Franks o Mauricium Haroldum Mac-Millan. Entre los que